

existen, pues ello va unido al aumento de las producciones de sus campos, y quizá con su desarrollo se remediaría en parte el estado de crisis de las industrias bizcaínas del hierro.

Algo se ha dicho en otro lugar sobre los aparatos de avicultura, y presentamos también algunos dibujos y precios sobre los de apicultura que pudieran interesar.

Pasamos en silencio los muchos aparatos que se han exhibido, movidos por alcohol, así como el material para embalaje de productos agrícolas y su desecación.

Presentamos por separado muestras de marcas para numerar el ganado que como novedad encontramos y que puede ser de utilidad en la provincia, así como modelos de yugos para uncir rápidamente los bueyes.

(Se concluirá)

El mes de Septiembre

¡Desaparecieron las flores! Las naranjas ostentan ya su cáscara de oro puro, ábrese la granada y ofrece á nuestra vista sus simétricas filas de rubies; el arbusto, cuyas hojas fueron el primer vestido de Adán, apenas puede sostener su abundante fruto; los manzanos dejan caer la sazónada cosecha que ha de convertirse en néctar; los nogales esparcen sus riquezas sobre la tierra, y el olmo pierde su verdor al soplo de los vientos impetuosos, mientras vagan por el firmamento las blancas nubes, ocultándose y apareciendo unas veces agudas y gigantescas Y otras extendidas y diseminadas en lagos de nieve y azul.

Ha pasado el estío, pero á fin de que nos sea más sensible su marcha, se despidе de nosotros con algunos días tan hermosos, que nos hacen casi sospechar la vuelta de la primavera.

Septiembre es el mes de la vendimia, de las maniobras militares,

de los concursos hípicas, de las ferias y otras fiestas de fin de estación que nos previenen de las proximidades del invierno.

Los forasteros regresan á sus hogares, los estudiantes se preparan á inaugurar el curso, ábrese los tribunales y la vida pública, un momento interrumpida con los ardores de la canícula vuelve á adquirir la regularidad perdida.

Los patronos y hoteleros de los balnearios y playas ven llegar con terror los últimos días de Septiembre. Ellos significan un vacío imposible de llenar hasta el verano próximo, si las circunstancias lo permiten.

Este mes se consagraba en Roma á Vulcano, dios de los herreros, á quien el labrador, cuyo año empieza de nuevo, debe la reja del arado y otros muchos instrumentos de la agricultura.

En Septiembre se verificaba todos los años la ceremonia del clavo sagrado que el gran pretor colocaba en el Capitolio en el templo de Minerva, renovándose dicha ceremonia en la Roma Cristiana siempre qui el Papa abre el año santo ó un jubileo. Esta costumbre, cuya antigüedad es muy remota, podría creerse que sirvió en su origen para designar el número de los años, con tanta mas razón cuanto que muchas naciones colocan en el equinoccio de otoño la creación del invierno.

Otra observación no menos curiosa es la de que el antiguo calendario romano fija la marcha de las golondrinas el 13 de Septiembre, mientras que de nuestros climas, aún más fríos que el de Italia, no se van estas aves hasta los primeros días de Octubre.

Antiguamente personificaban este mes bajo la figura de un hombre desnudo, cubierto solo sus espaldas con un manto que flota á merced del viento, y veíanse á los piés del dios dos cubas preparadas para la vendimia.

Los modernistas lo pintan con rostro risueño, coronado con pámpanos y vestido de púrpura, con la balanza en una mano y en la otra el cuerno de la abundancia derramando racimos y frutos.

Este año el mes de Septiembre ha revestido en toda España excepcional importancia con la aplicación de la ley del descanso dominical que, como implantada por primera vez, ha ocasionado algunas perturbaciones y disgustos.

Debe reconocerse que son muchas y muy importantes las anomalías que se observan en ella.

Por ejemplo: sin considerar la campaña que algunas instituciones están haciendo contra el alcoholismo, la nueva ley permite que las tabernas permanezcan abiertas los domingos.

Estáramos muy conformes si esa medida obedeciese á que ese único día el obrero que no puede concurrir á un establecimiento caro se solace en la taberna, pero á cambio de que se cerraran éstas los seis restantes días de la semana, con lo que se evitaría que el obrero emplease diariamente su jornal en ingerirse alcohol en el cuerpo.

Los toreros trabajan en domingo, ciertamente, pero huelgan toda la semana, y sin embargo, la ley prohíbe las corridas domingueras, para que descansen los que no se cansan más que un día entre siete, mientras que los infelices cómicos que trabajan toda la semana y los domingos por tarde y noche, no necesitan descanso y la ley les permite que revienten.

¿Es esto justo?

ALFREDO DE LAFFITTE.

EL CRISTO DEL OCÉANO

Aqué! año, varios de los de Saint-Valéry que habían ido á la pesca, se ahogaron en el mar. Sus cadáveres, arrastrados por las olas, aparecieron en la playa, junto con los restos de sus barcas, y durante nueve días se estuvo viendo, en el camino montuoso que conduce á la iglesia, ataúdes llevados á pulso, seguidos por viudas que lloraban, bajo su gran capa negra, como mujeres de la Biblia.

El patrón Juan Lenoel y su hijo Desiderio fueron depositados entonces en la nave mayor, debajo de la bóveda de la que habían colgado, no hacía mucho, como ofrenda d Nuestra Señora, un buque con todo su aparejo. Los dos habían sido hombres justos y temerosos